

Algunos contactos entre Luciano de Samosata y Quevedo

Uno de los aspectos más interesantes de la literatura es la literatura comparada, idea debida a Villemain que la dió a conocer en una conferencia en la Sorbona hace ochenta años. Desde entonces ha tenido esta disciplina mucha aceptación en el extranjero. Justo y forzoso es aquí citar los nombres de Texte, Macaulay, Betz, Lanson, Mornet, Hazard y, por encima de todos, Van Tieghem.

En España en primer término debe nombrarse a Montoliú, que se ha dado cuenta de la vital importancia de la literatura comparada al escribir: «La literatura, lo mismo que las bellas artes, o la filosofía, o la ciencia, o el sentimiento religioso de un pueblo determinado no ofrece hoy en su historia un interés notable; considerada aisladamente a los ojos de los más caracterizados representantes de aquella tendencia, sólo adquiere importancia de éste todo al que damos el nombre de cultura. Los hechos literarios no tienen otro valor que el de materiales para la obra de conjunto que ha de construir el que aspire a darnos la visión del alma de los pueblos a través de su historia»¹.

La base de casi toda la literatura comparada es la literatura greco-latina, tan traducida, imitada y asimilada durante el renacimiento y, en grado menor, en las demás épocas.

España, como es de suponer, no escapó de esa ley de la traducción, imitación y asimilación de la literatura greco-latina ya siguiendo las corrientes universales, ya imponiendo las suyas propias o fundiendo unas y otras. Corroboran esa afirmación los puntos de

¹ M. DE MONTOLIÚ, «*Literatura castellana*» Barcelona, 1929, p, VII.